

La semilla de Grotowski

El CCCB acoge un homenaje al célebre director polaco que formuló el concepto de 'teatro pobre'

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
Peter Brook señala en sus memorias (*Threads of time*, 1998) un interesante ejercicio inventado por Jerzy Grotowski, al que considera el más profundo estudio de la técnica actoral después de Stanislavski: cada actor es invitado a imitar el tipo de persona que más detesta; el resultado es que el intérprete revela su más profunda naturaleza sin darse cuenta.

Jerzy Grotowski (Rzeszow, Polonia, 1923-Pontedera, Italia, 1999), fundador del Teatro Laboratorium, está considerado uno de los grandes reformadores del teatro de este siglo y uno de sus mayores teóricos. Tras sus complejos conceptos escénicos que se destilaron en la formulación de un *teatro pobre*, despojado de toda espectacularidad, se hallan una enorme pasión y una voluntad visionaria empeñada en una profunda búsqueda de cariz espiritual. El propio Brook se sorprende de que en los años sesenta y setenta, en un país comunista como Polonia, Grotowski realizara con apoyo del régimen una investigación que era "subrepticamente mística en su esencia".

A poco más de un año de su

muerte, el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) ha acogido —los pasados días 2 y 3— un homenaje a Grotowski organizado por el consulado general de Polonia con la colaboración del Institut del Teatre. En el homenaje ha participado Ludwik Flaszen, tenido por el colaborador más próximo de Grotowski, se han proyectado documentales sobre el director y el Teatro Laboratorium, y filmaciones de sus obras, como las ya legendarias *Akropolis* y *El príncipe Constante*. Las jornadas tuvieron como colofón el espectáculo *Camaval*, del Teatre Rural de Wegajty.

El homenaje al director, que fue maratónico, empezó el día 2 en el auditorio del CCCB ante un público numeroso en el que predominaban los jóvenes —muchos de ellos estudiantes de teatro—, aunque podían verse también curtidos profesionales de la escena —el director Francisc Nelló, el mimo Andrzej Leparski, el escenógrafo y artista plástico Pep Duran.

"La historia del Teatro Laboratorium fue una historia de encuentros, Grotowski fue un gran maestro en juntar a gente", rememoró Flaszen. El material exhibido procedía del Instituto de Investigación



Un momento del espectáculo *Camaval*, del Teatre Rural de Wegajty, que cerró el homenaje a Grotowski. / MANOLO S. URBANO

de la Obra de Jerzy Grotowski, de Wroclaw, la ciudad en que se ubicó —tras trasladarlo de Opole— el Teatro Laboratorium y que está celebrando el Año Grotowski.

Entre el material proyectado destaca el documental realizado en 1979 con motivo del 20º aniversario del Teatro Laboratorium, una producción de la televisión polaca que permitió viajar en el tiempo: largos planos en blanco y negro de un Grotowski aún sin canas, con su barba de revolucionario cubano, sus gafas de cristal de botella y un eterno cigarrillo en la mano —sí, un aire de Eugenio— mientras explica sus teorías teatrales. Viejos carteles polacos con títulos míticos como *Apocalypsis cum figuris* —basado en la Biblia, Dos-

toievski y Elliot—. Un fragmento acongojante de *Akropolis*, transposición de la obra de Wyspianski al universo de Auschwitz, con los espectrales actores que cargan el cuerpo del Salvador descendiendo a un crematorio...

A los jóvenes espectadores del CCCB, amamantados en el Lliure, todo aquello parecía sonarles a muy antiguo. Pero se produjo un silencio asombrado cuando el documental mostró una impresionante sesión de trabajo corporal de Ryszard Cieslak, el actor emblemático de Grotowski, fallecido en 1990. O cuando pudo verse un trozo (el día siguiente se pasó la obra entera) de *El príncipe Constante* —basado en Calderón— rodado en el piso donde estaba el Teatro

Laboratorium, y en el que Cieslak se retuerce y gime en un suplicio de plasticidad laocontiana.

Al ser preguntado sobre cuál considera el legado más importante de Grotowski, Pere Planella, el principal *grotowskiólogo* (o *grotowskiófilo*) en Cataluña y que no estuvo presente en el homenaje ("es que ya conozco todo el material que se presenta", se disculpó), dijo: "Su técnica de ejercicios y de desbloqueo del cuerpo para expresar emociones es impresionante". Apuntó lo que puede ser un buen epílogo para el homenaje: "En Cataluña, desgraciadamente, sólo cogimos su parte de expresión corporal, la parte stanislavskiana la obviábamos mucho. Sólo tomamos la piel. Éramos tan jóvenes..."